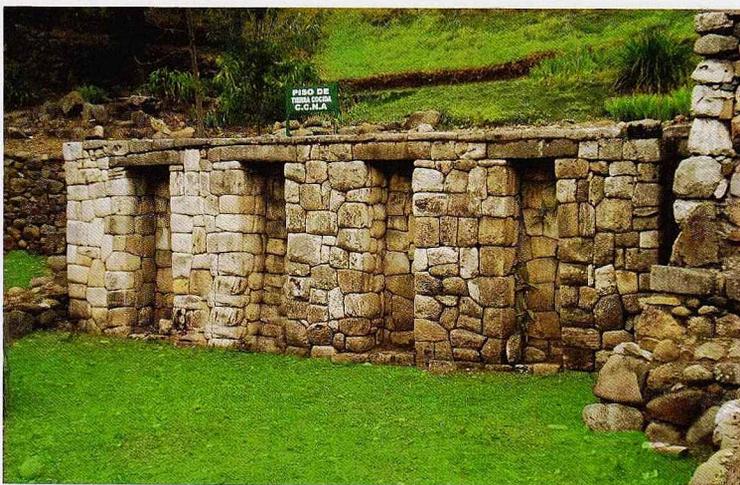
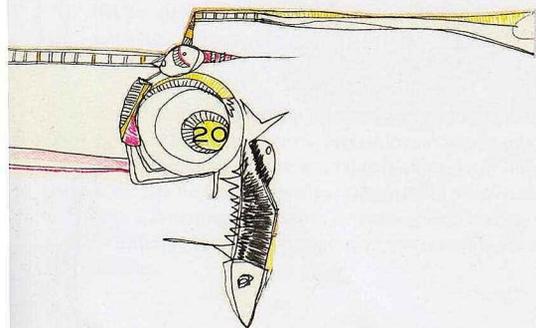


# VESTIGIOS



*Fotografía, que a decir de Jaime Landívar, proyecta la restauración de los vestigios.*



En el diccionario de la Real Academia de la Lengua encontramos algunas acepciones para la palabra vestigio (del latín *vestigium*); entre otras se la define como “la memoria o noticia de los antiguos que se observa para la imitación y el ejemplo”, mientras alguna sugiere “ruina, señal o resto que queda de algo material o inmaterial” y se la designa también como “indicio por donde se infiere la verdad de algo o se sigue la averiguación de ello”.

Personalmente, nos quedamos con la primera ya que, para nuestros propósitos, es la que más se acerca a las intenciones de rescate y promoción de uno de los sitios más emblemáticos de nuestra ciudad, pues se constituye en la fusión de nuestra identidad mestiza y lleva aparejados historia, cultura, tradición, además de un acervo de bienes patrimoniales tangibles e intangibles.

Sin embargo, la ausencia de conocimiento sumado al desinterés permanente de las sucesivas autoridades de cultura y seccionales, han provocado que, tanto el Museo de Sitio “Manuel Agustín Landívar” como los “Vestigios de Todos los Santos” hayan caído en un estado lamentable de postración, hasta el punto que, de no hacerse rectificaciones sobre este tema, seguirán designándose y

constituyéndose sólo en ruinas, es decir, despojos de nuestra historia.

La invisibilidad de este espacio ha sido un hecho constitutivo y permanente en la educación de la ciudadanía cuencana, sugiriéndonos más bien una especie de “intencionalidad” de vacío.

Pero, ahondemos en la historia. Estos vestigios fueron descubiertos accidentalmente en el año de 1972, fue entonces cuando el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, nombró una comisión para que intervenga el sitio la cual estuvo integrada, entre otros personajes, por Manuel Agustín Landívar.

Posteriormente en 1987 y luego de adecuar la casa contigua, se entregó el complejo a la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay, para que allí funcionase el Museo de Sitio, cuyo objetivo primordial debe ser el difundir y preservar los vestigios que testimonian el asentamiento de cañaris, incas y españoles, dentro del centro histórico de Cuenca.

Este objetivo no se ha cumplido hasta hoy, cuando intentamos darle su propio carácter, a través de convenios que serán firmados por algunas instituciones de la ciudad; ojalá y estas intenciones no queden únicamente en letra muerta y en

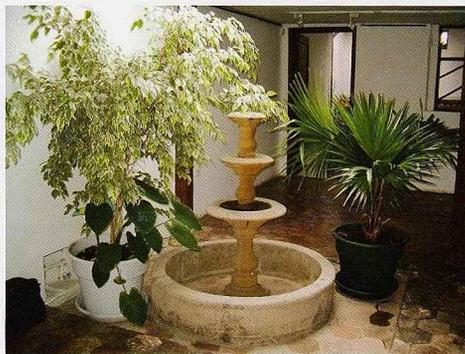


*Las ruinas de Todos Santos en los actuales momentos*

declaraciones pomposas.

Es importante resaltar el involucramiento de la ciudadanía en este proyecto de rescate; puesto que su apropiación se consigue únicamente por medio de una visibilidad permanente. De allí la urgencia de generar nuevas propuestas que vayan de la mano con su función didáctica, temática, y que su discurso conceptual y expositivo sea poderoso en la perpetuación de la memoria tangible que posee.

El peligro que conlleva el menosprecio al patrimonio por parte de los grupos de poder, provoca una notable disminución de la autoestima, y menoscabo en la voluntad de un pueblo. Por lo tanto, insistimos en que deben existir verdaderas políticas de conservación respecto al patrimonio de nuestros pueblos.



*Interior del actual Museo Manuel Agustín Landívar*